

PICAZONES DE LOS MIEMBROS

V de la Fría de Humores con Comezones y Escamas son Aliviadas instantáneamente y Curadas Proliamente por Medio de los REMEDIOS de CUTICURA.



MILLONES DE MADRES EXCLUSIVAMENTE USAN EL JABÓN de CUTICURA
Para la piel, el casco y al cabello de los niños. No es solamente el más puro y más refinado jabón que se fabrica en el mundo, sino que es el que más se usa para las enfermedades cutáneas de CUTICURA, el gran remedio para la piel que purifica, purifica y embellaza el cuero cabelludo y elimina malas erupciones. Para curar erupciones producidas por el calor, picazones, etc., etc. Es el mejor remedio para la piel de los niños, de los adultos, del casco, con cabello seco y escaso, así como muchas rejas y tapetas, niñas deformes y humorosísimas, etc., etc. Es el mejor remedio para las enfermedades de todo el mundo. Depósito en la Gran Bretaña: F. NEWBURY & Sons, 27,29 Charterhouse Square, Londres, E. C. 2. FOTTER DRUG & CHEMICAL CORPORATION, Nueva York, N. Y. Boston, N. Y. Londres, E. G.

De venta en San Sebastián, D. Simón Echeverría, Droguería



Adolf Bleichert & Co., Leipzig-Gohlis
TRANVIAS AÉREOS
SISTEMA BLEICHERT
La fábrica más importante, 28 años de práctica, más de 1.400 instalaciones hechas con una largura total de 1.475 kilómetros.
Presupuestos gratis:
Alumbrado eléctrico.
Transmisión de fuerza. Todo el material eléctrico:
Presupuestos gratis.

Estano.

Ladrillos refractarios de Magnesita, Ferrocromo, Ferro manganeso, Ferro silicio, Locomotoras, Material de ferrocarriles.

ESTUDIOS DE MINAS

IMPRENTA
En la de LAURENT DE GUZCOZA
más conocida del País, se publican los
más conocidos trabajos tipográficos que en
ella se hacen, hay una existencia de
cheques, pagares, letras de cambio
libros de caja, minutas de negociación,
impresos de loterías, documentación
necesaria al cuerpo de Carabineros,
libretas de inquilinato, contratos de
alquiler, contratos de servicios, declaraciones, recibos de
estación, talonarios para participación
de lotería, partes de casas de hipotecas,
hojas de gastos, etc., etc. y se
confeccionan con brevedad y econo-
mico.
obras, periódicos, recibos, vendis,
talones, facturas, memorandas,
esquemas de ejecución, de par-
ticipación de enlace, etc., etc.

VINOS del MARQUES de MUDELA

Los 16 litros de Tinto pasto.	5 ptas.	11 botellas de Tinto pasto.	4,50 Ptas.	22 botellas de Dorado.	12 ptas.	25 botellas de t.	14 ptas.
12,50	6,25	Botella	0,50	Botella	0,60	Botella	0,75
25 botellas	10	Los 16 litros de Dorado.	11	Los 16 litros de t.	13	Los 16 litros de v. blanco extra.	7,50
12	4,80	25 botellas	13,80	25 botellas	16,25	Botella	0,40
22	9	12	6,00	12	7,75		

Precio para la exportación á provincias y extranjero, arroba de 16 litros de vino tinto 6,25 pesetas.

Hay buen surtido de Jerez, Montilla, Manzanilla y vinos finos.

AVENIDA, 5, esquina á la calle Echaide - TELEFONO 233.

la contemplación de su nueva hermosura.

El tinte de la salud coloreaba sus mejillas; todo ella rebosaba salud, y, en un instante en que se volvió hacia Priscila y la dijo unas cuantas palabras, vi en su rostro tal expresión y sonrisa al que á poco más hubiera roto el corazón sin riendas.

Mucho, mucho me costaba mantenerme callado en mi escondite. ¡Cán distinta era Paulina de la pálida enferma que había dejado á mi salida de Inglaterra!

En esto se volvió, y miró al otro lado de la corriente, hacia mí ladio:

«Cómo, á pesar de mi prudencia, me dejó llorar de mi recogimiento.

¿Viste? ¿Era Paulina! ¡Era mi esposa!

Si por ella misma no la hubiera conocido, me hubiera revelado su presencia aquella otra buena mujer, que sentada á su lado, parecía estar cabeciendo sobre un libro. Aquel chal de Priscila lo hubiese yo recordado.

Me costó mucho, pero mucho, frenar el impetu que me movía á decirle á voces que estaba junto á ella. Pero no, yo quería hablar antes á solas con Priscila, y ajustar mis conductas con Paulina á lo que ella me dijese.

A despecho de mi resolución, no me acercarme á mí más á ella, para verla desde más cerca?

Me fui recordando palmo á palmo hasta que estuve casi frente en frente de aquella otra buena mujer, que sentada á su lado, parecía estar cabeciendo sobre un libro. Aquel chal de Priscila lo hubiese yo recordado.

Y aunque hubiera querido hacerme saltar, era demasiado tarde. Hallé un paso por allí cerca, y en un momento ó dos saltaba á la otra orilla.

Paulina no se había movido; Priscila corrió hacia mí con las manos abiertas, y casi me devió sin las mías.

—Me recuerda? Me reconoce? le pregunté en voz baja, desasiéndome de ella y adelantándome hacia mi esposa.

—Todavía no; pero os reconoceré; ¡si os reconoceré, señor Gilbert!

Rogando á Dios, suspensos los alientos, que su profecía se realizará, me acerqué á Paulina y le tomé la mano. Me la dió sin vacilar, y alzó hacia mí sus ojos negros. ¿Cómo no la伸伸é en aquel momento contra mi corazón?

—Paulina, ¿me conocéis?

Bajó los ojos.

—Priscila me habló de vos. Me dijó que sois amigo mío, y que debéis esperar tranquilamente hasta que vinierais.

—Pero no me recordáis? Acabá de parécernos que me recordabas.

Suspiró.

—Os vi en sueños; en sueños extraños.

Y un vivo rubor le aumentaba, al decir esto, el color del rostro.

—Céntrate esos sueños, dijo.

—No puedo. He estado enferma, muy enferma durante mucho tiempo. Yo olvidado mucho, todo lo que me ha sucedido.

—Quieres que te lo diga yo?

—Ahora, no, ahora, no, exclamó ansiosamente. Esperad; aguardad; puede ser que lo recuerde todo yo misma.

Tenía ya algún conocimiento de

la verdad? Eran los sueños de que me hablabas los esfuerzos de su memoria que se desenvolvían? Le revelaba la verdad aquel brillante anillo que llevaba en el dedo? ¡Oh, sí, yo esperaba!

Volvimos juntos á la casa, seguidos á discreta distancia por Priscila. La Pareja Paulina componía como cosa enteramente natural mi compañía. Cuando el camino iba en pendiente ó ofrecía algún obstáculo, me tendía la mano, como si se diera cuenta de su derecho á apoyarse en mí; pero dejó pasar mucho tiempo sin hablarme.

—De dónde venís? me preguntó por fin.

—De un viaje muy largo, un viaje de muchos miles de millas.

—Si; cuando yo veía, estabais siempre viajando. Y encontrasteis lo que buscabais? añadió con afán.

—Sí. Sólo la verdad; lo sé todo.

—Dónde está?

—¿Quién?

—Antonio, mi hermano; el que mataron! ¿Lo enterraron? Dónde?

—Está enterrado, al lado de su madre.

—¡Oh, gracias, gracias á Dios!... Allí podré regar por él!

Hablaban con vehemencia, aunque en perfecto sentido; pero me extrañaba que no mostrásemos deseo de que fueran castigados los asesinos.

—Deseáis vengarlos de los que les mataron?

—Vengarlos. ¿Qué bien puede hacer la venganza? ¡No lo he de vol-

ver la vida! Sucedió hace mucho tiempo. No sé cuándo; pero me parece hace años. Tal vez Dios te lo vengó.

—Lo he vengado en gran parte. Uno murió loco en una fortaleza; otro lleva ahora grillos, y trabaja como un esclavo; quedó una aldea sin castigo.

—Pronto lo castigarán! ¿Cuál es?

—Macari.

El nombre la hizo estremecer, y calló. Al llegar á la casa me dijo en tono de súplica:

—Me llevarás á Italia á donde esté enterrado?

Que se lo ofrecí, muy contento de ver cuán naturalmente se volvía á mí para realizar su deseo. Algo más debía recordar de lo que creía.

—Iré allí, dijo, y veré el lugar, y desvolveros nunca á hablar de lo pasado.

Ya estábamos en la entrada del jardín.

—Paulina, le dije, trata de recordarme.

Brilló en sus ojos como el reflejo de su antigua mirada enigmática; se pasó la mano que tenía libre por la frente, y, sin decir una palabra, entró en la casa.

CAPÍTULO XV

¡Del dolor á la alegría!

Y a toca á su fin está historia, aunque pudiera, por propia complacencia, escribir sendos capítulos, narrando cada uno de los sucesos del mes siguiente, describiendo cada

mirada, repitiendo cada palabra que cambiamos Paulina y yo en aquello que dábamos; pero si escribiese esto, la guardaría como cosa sagrada de la memoria pública. Sólo dos personas tenemos derecho á conocer esta parte de nuestra historia: ella y yo.

Si mi situación era singular, tenía por lo menos cierto encanto. Era una nueva manera de enamorar, no menos grata y entretenida por ser una esposa más de nombre la que con todas artes de novio cortejaba.

Era como si el propietario de un terreno se hubiese dado á pasear por sus dominios, y á cada instante hallara en ellos tesoros desconocidos e ignorantes bellezas.

El trato de cada día de Paulina me revelaba nuevas gracias y méritos.

Su sonrisa me llenaba de un gozo no soñado; su risa era una revelación. ¿Es acaso posible describir aquél deleite exquisito supremo?

Mirarme en sus ojos, ya libres de nubes, y tratar de sorprender sus secretos! Reconocer que su inteligencia, ya restablecida, á la de nadie oclía en penetración y gracia! Cerciorarme, en mi deliciosas sensaciones de que no sólo tendría en Paulina una esposa más bella para mí que mujer alguna, sino una tierna compañera y entusiasta amiga!

Pero no estaba exento aquél de leste de dudas y temores. Acaso faltaba á mí carácter esa seguridad de sí, que llaman otros presunción. Mientras más dotes amables admiraba

UN INVENTO MARAVILLOSO Dioses los eminentes médicos en La Thermo-Sabina-Camacho UN MILAGRO, LOS SACERDOTES

Y nosotros solo haremos esta afirmación así como antes no sabía médico sin opio, hoy se dirá con más razón no hay médico sin Thermo-Sabina.

La acción anestésica de tan precioso medicamento es tan poderosa y rápida, que actúa en los dolores, que causan dolor ó intensidad, resaca, ataques musculares, neuralgias (afecciones), retortijones de vientre, sean ó no peritónicos, migrañas, oídos, cílicas, cólicos hepáticos afecciones renales, etc., etc. Sus virtudes medicinales, son anestésicas, resolventes y antisépticas.

El valor medicinal de la THERMO-SABINA-CAMACHO, sobre las hasta aquí conocidas, es que siempre es cierta, segura y persistente, no causa cefaleas, vómitos, mareos ni náuseas, ni malestar de la garganta, ni dolor de estómago, ni fiebre ni sudoración, ni malestar de la vejiga, ni hematuria.

Prendió 4, 6, 10 pesetas caja.—Depósito en San Sebastián, D. Ma- nuel Tornero, farmacéutico.

Inofensivo, suprime el Córnea, la Cubeta y las inyecciones. Cura los mocos en

48 HORAS

Muy eficaz en las enfermedades de la vejiga, Cistitis del cuello, Catarro de la vejiga, Hematuria.

Cada Cápsula lleva el nombre

PARIS, 8, rue Valette, y las principales farmacias.

PARIS, 8, rue Valette, y las principales farmacias.